

¿Por qué la teoría darwiniana de la evolución por selección natural es relevante para los problemas morales actuales?*

Why the Darwinian Theory of Evolution Through Natural Selection is Relevant to Today's Moral Issues

Michael Ruse[†]

Resumen

La teoría de la evolución por selección natural de Charles Darwin, que explica las distribuciones geográficas y el registro fósil, se considera, con razón, una de las teorías científicas más importantes de todos los tiempos, y ocupa su lugar junto con la teoría de la atracción gravitacional de Isaac Newton, que explica la imagen heliocéntrica del mundo de Copérnico. Sin embargo, existe una tendencia a pensar que el trabajo de Darwin está acabado. Que pertenece más a la historia victoriana que a algo que tenga una relevancia social crucial en la actualidad. Este ensayo evidencia cuán equivocada es esa suposición. A través de una serie de casos históricos (extranjeros, clase social, orientación sexual y mujeres), se demuestra que el darwinismo es tan vibrante e importante hoy como lo era cuando Darwin era joven. Es una herramienta esencial para analizar y resolver algunos de los problemas sociales más importantes y apremiantes que enfrentamos en el siglo XXI.

Palabras clave: Darwin - evolución - selección natural - problemas sociales - extranjeros - clase - orientación sexual - mujeres

Abstract

Charles Darwin's theory of evolution through natural selection, explaining geographical distributions and the fossil record, is rightly regarded as one of the greatest scientific theories of all time, taking its place alongside Isaac Newton's theory of gravitational attraction, explaining the Copernican heliocentric world picture. There is, however, a tendency to think that Darwin's work is finished. It belongs to Victorian history rather than as something that has crucial social relevance today. This essay shows how mistaken it is to make this assumption. Through a series of case histories—foreigners, class, sexual orientation, and women—Darwinism is shown to be as vibrant and important today as it was when Darwin was young. It is an essential tool for analyzing and solving some of the biggest and most pressing social issues facing us in the twenty-first century.

Keywords: Darwin - evolution - natural selection - social issues - foreigners - class - sexual orientation - women

* Recibido: 17 de junio de 2023. Aceptado con revisiones: 13 de agosto de 2023.

¹ Traducción de E. Joaquín Suárez-Ruiz y Antonio Diéguez Lucena.

[†] University of Guelph (Canada), Florida State University (USA). Para contactar al autor, por favor, escribir a: mruse@fsu.edu.

Metatheoria 14(1)(2023): 17-32. ISSN 1853-2322. eISSN 1853-2330.

© Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

© Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Publicado en la República Argentina.

1. Introducción

Soy un ‘historiador de las ideas’, más que un ‘historiador de la ciencia’. Al trabajar dentro del ámbito de las ideas más que de los organismos, utilizo el pasado a la manera de un evolucionista biológico para comprender el presente. Con el fin de mostrar el poder de mi enfoque, examinaré brevemente cuatro áreas diferentes, donde argumento que la teoría de la evolución por selección natural de Darwin nos ayuda a avanzar. No elegí estas cuatro áreas al azar, sino por su relevancia contemporánea. Vivo en Florida, donde un gobernador conservador (Ron DeSantis), junto con su asamblea legislativa conservadora y complaciente, ha promulgado leyes que evidencian prejuicios contra cuatro grupos. Uno esperaría que, en el futuro, gracias a la gente con integridad moral, las cosas cambien un poco en Florida. No obstante, estos temas, sin duda, seguirán siendo pertinentes. En primer lugar, los *extranjeros*, especialmente inmigrantes. Mostrando su menosprecio, el gobernador engañó a un grupo de inmigrantes para que tomaran un vuelo de Florida a Martha’s Vineyard, la isla frente a la costa de Massachusetts. “No los queremos; pueden quedárselos”. En segundo lugar, la *raza*. En los distritos fue manipulada la circunscripción electoral para las elecciones para la Cámara de Representantes de EE. UU. Esto tuvo como consecuencia que el número de afroamericanos elegidos se redujese de cuatro a dos. Incluso, si hubiera habido posibilidad de reducir ese dos a uno, se habría hecho. Mientras tanto, las instituciones educativas, incluidas las universidades públicas, están severamente limitadas respecto de lo que pueden enseñar sobre la ‘raza’. En tercer lugar, la *orientación sexual*. No se permite que las escuelas enseñen sobre la existencia, y mucho menos sobre la naturaleza, de las inclinaciones homosexuales. A su vez, los docentes homosexuales están bajo enormes presiones para mantener sus vidas en secreto o, preferiblemente, para renunciar a sus cargos. El gobernador tiene una disputa en curso con Disney Corporation, el mayor empleador y contribuyente del Estado. No le gustó que respaldara ciertos derechos para los homosexuales. En cuarto lugar, las *mujeres*. Florida ha promulgado leyes que prohíben el aborto después de la sexta semana de embarazo. No hace falta decir que los medios sanitarios para abortar son ilegales.

Voy a abordar estos temas de uno en uno. En cada caso, ofreceré un análisis en tres partes. En primer lugar, como guía de la cultura en la que se crió y vivió Charles Darwin, veré lo que la Biblia tiene que decir sobre estos temas. Darwin nació y vivió en Gran Bretaña, desde 1809 hasta 1882 (Browne 1995; 2002). Obviamente, no todos los ciudadanos eran literalistas bíblicos en ese momento. No obstante, en un país como Gran Bretaña con la iglesia anglicana establecida, la Biblia representa un buen lugar para comenzar nuestra discusión. Citaré la versión del rey Jaime, ya que esta debe haber sido la traducción más leída en ese entonces². En segundo lugar, veré lo que el propio Darwin tiene que decir sobre estos temas (con lo bueno y con lo malo, por así decirlo). En tercer lugar, me preguntaré sobre cuál es nuestra situación actual y sobre la relevancia de nuestro conocimiento para seguir mejorando el bienestar de las personas en sociedad. Una pregunta que repetiré varias veces es si el mismo Darwin tenía alguna idea de la verdadera naturaleza revolucionaria de su teoría, ¿y si la aprobaba!

2. Extranjeros

La Biblia

La Biblia nos ofrece un claro mensaje. Algunas personas pertenecen a nuestro grupo, otras no. Puede llegar a igualar a Nigel Farage, el líder del movimiento Brexit, en lo que respecta a este tipo de cosas (Ruse 2022). “Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual vas a entrar para

² N. de los T.: para esta versión en español se ha utilizado la traducción de *La Biblia de Jerusalén* (Alianza Editorial).

tomarla en posesión, y haya arrojado de delante de ti a naciones numerosas, hititas, guirgasitas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos, siete naciones más numerosas y fuertes que tú, cuando Yahveh tu Dios te las entregue y las derrotes, las consagrarás al anatema. No harás alianza con ellas, no les tendrás compasión.” (Deuteronomio 7:1). Resulta fundamental el pacto que Dios hace con Abraham, renovado luego con su hijo Isaac y su hijo Jacob. Me reconocéis como vuestro Dios y seréis el “pueblo elegido”.

Abraham

12-1 Yahveh dijo a Abraham: Vete de tu tierra y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.

2 De ti haré una nación grande, y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y sé tú una bendición.

3 Bendeciré a quienes te bendigan, y maldeciré a los quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra

Isaac

26-2 Yahveh se le apareció y le dijo: “no bajas a Egipto. Quédate en la tierra que yo te indique.

3 Reside en esta tierra, y yo te asistiré y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia he de dar todas estas tierras, y mantendré el juramento que hice con tu padre Abraham.”

Jacob

28-13 Y vio que Yahveh estaba sobre ella, y que le dijo: “Yo soy Yahveh, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en la que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia”.

(Estas citas son todas del Génesis.)

Para ser justo, no todos fueron tan duros con los extranjeros como el escritor del Deuteronomio. El libro más conmovedor de toda la Biblia es la historia de Rut. Una mujer moabita, casada con un israelita y luego viuda, que se niega a abandonar a su suegra, Noemí, cuando ésta regresa a su tierra natal: “No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras, moriré y allí seré enterrada. Que Yahveh me dé este mal y añada este otro todavía, si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar” (Rut 1: 16-17). Se casa con el rico terrateniente Booz y es bisabuela del rey David. Uno puede integrarse en el pueblo elegido. No obstante, nótese que el objetivo de la historia es señalar que se trata de algo excepcional.

Charles Darwin

Darwin exhibió la habitual condescendencia victoriana hacia los extranjeros. Ejemplo de ello es un comentario que le hizo en 1875 a Thomas Henry Huxley, sobre un hombre que supuestamente había profesado indiferencia hacia el sufrimiento animal causado por la vivisección: “Estoy asombrado y disgustado por lo que dice sobre Klein. Me alegró mucho que se trate de un extranjero, pero me resulta muy doloroso porque me caía bien ese hombre” (Carta a T. H. Huxley del 1 de noviembre de 1875). Como era de esperar, los irlandeses no escaparon a la censura: “Qué demonios han demostrado ser los bajos irlandeses en Nueva York. Si conquistas el Sur, tendrás una Irlanda pegada a tu cola” (Carta a Asa Gray, 4 de agosto de 1863). Darwin se refiere al papel destacado desempeñado por los inmigrantes irlandeses en los disturbios en la ciudad de Nueva York, en julio de 1863, contra el reclutamiento de hombres en el ejército de la Unión. Los disturbios resultaron en la muerte de al menos 105 personas (McPherson 1988, 60.9-10). Más adelante, hubo un infame comentario en una carta escrita hacia el final de su vida, donde Darwin defiende la aplicación de la selección natural a los humanos:

Por último, podría demostrar que la selección natural ha hecho y está haciendo más por el progreso de la civilización de lo que usted parece dispuesto a admitir. Recuerde el riesgo que corrían las naciones de Europa, no hace tantos siglos, de ser arrolladas por los turcos, y cuán ridícula es ahora una idea así entre las razas más civilizadas denominadas ‘caucásicas’, que han derrotado al turco en la lucha por la existencia. Contemplando el mundo en fechas no muy lejanas, ¡qué número interminable de razas inferiores habrán sido eliminadas por las razas civilizadas y superiores en todo el mundo! (Carta a William Graham, 3 de julio de 1881)

Hoy

Como punto preliminar, es importante señalar que Darwin no es exactamente el victoriano obstinado y lleno de prejuicios que podría dar a suponer la última sección. Él pretendía abrir camino al cambio, enfatizando que muchas de las diferencias entre nosotros y otras personas son culturales más que biológicas. Por ejemplo, en *El origen del hombre*, refiriéndose a la época en el HMS Beagle, en el que se transportaban a tres nativos de Tierra del Fuego que habían sido llevados a Inglaterra en un viaje anterior, escribió: “Los fueguinos se encuentran entre los bárbaros más bajos. No obstante, continuamente me sorprendía de los tres nativos a bordo del H.M.S. ‘Beagle’, quienes habían vivido algunos años en Inglaterra y hablaban un poco de inglés, cuánto se parecían a nosotros en carácter y en la mayoría de nuestras facultades mentales” (Darwin 1871, 1: 34). Hay que reconocer, también, que a menudo suena bastante pesimista:

La evidencia de que todas las naciones civilizadas son descendientes de bárbaros consiste, por un lado, en huellas claras de su antigua y baja condición en las costumbres, creencias, idiomas, etc. aún existentes y, por otro lado, en pruebas de que los salvajes son capaces de elevarse, de forma independiente, algunos pasos en la escala de la civilización, y de hecho así han ascendido. (Darwin 1871, 1: 181)

Es decir, a pesar de todo, las oportunidades están ahí. Hablando de moral y de los contrastes actuales: “Las diferencias de este tipo entre los hombres más elevados de las razas más elevadas y los salvajes más bajos, están conectadas por los grados más sutiles. Por lo tanto, es posible que unos se transformen en los otros” (Darwin 1871, 1: 35).

Yendo al pensamiento actual, gracias al estudio de ADN antiguo y otras técnicas, sabemos que durante unos cinco millones de años, luego de abandonar la jungla, los protohumanos fueron cazadores-recolectores en bandas de unos cincuenta individuos. Siempre en movimiento y luego, gracias al aumento de la población debido a factores como el paso a la agricultura, así como también a los cambios climáticos, los individuos comenzaron a entrar cada vez más en contacto entre sí, lo que llevó a que las tensiones y la cautela se convirtieran en hostilidad hacia los extraños (Ruse 2022).

Durante mucho tiempo y hasta hace dos millones de años, nuestros antepasados abandonaron África para ir a Europa y Asia. Semejantes invasiones continuaron, lo cual no resulta tan sorprendente, dado que estos primates ya inteligentes siempre estarían buscando nuevas oportunidades y fuentes de alimento, refugio y cosas por el estilo. Vayamos al último desplazamiento significativo fuera de África, hace unos 50.000 años o un poco antes. Un grupo se dirigió hacia el este, hacia lo que ahora llamamos “Asia”, y otro hacia el oeste, hacia lo que ahora llamamos “Europa”. Con el tiempo, siempre en movimiento, buscando mejores oportunidades, lo que por supuesto podría implicar alejarse de los demás en su entorno (al mudarme de Inglaterra a Canadá cuando tenía veintidós años, yo ya formaba parte de una larga tradición). Después, no obstante, llegó la Edad del Hielo, la cual hizo inhabitable gran parte del norte de Europa. Las poblaciones fueron empujadas hacia lugares como España, más allá del alcance del hielo glacial. Si bien es posible que no desearan ir a la guerra con sus competidores, habría una presión cada vez mayor por mantener distancia con ellos y por no permitir se apropiaran o se apoderaran de lo que ahora tenían, y viceversa. La cautela respecto de los forasteros tendría un valor selectivo, y esto es algo que podría persistir y persistiría a medida que el hielo retrocediera y la gente pudiera empezar a desplazarse hacia el norte.

Hace unos cinco mil años se produjo una gran invasión desde el este a Europa, que desplazó a sus habitantes. Claramente, métodos agrícolas más eficientes resultaron ser un factor importante. La invasión se extendió, finalmente, hasta los extremos del continente, específicamente las Islas Británicas. La cultura del “vaso campaniforme”, que lleva el nombre de su estilo de cerámica, llegó hace más de cuatro mil años, y la evidencia genética indica que los recién llegados realmente hicieron a un lado a los habitantes establecidos en las islas. Con las consiguientes consecuencias en nuestra herencia:

El impacto genético de la expansión de los pueblos del continente a las Islas Británicas en este período fue permanente. Los esqueletos británicos e irlandeses de la Edad de Bronce que siguieron al período campaniforme tenían como máximo alrededor del 10 por ciento de ascendencia de los primeros agricultores de estas islas, y el otro 90 por ciento de personas como aquellas estrechamente asociadas con la cultura del ‘vaso campaniforme’ en los Países Bajos. (Reich 2018, p. 115)

Dado que la construcción inicial de Stonehenge es anterior a esta invasión, significa que quienes la iniciaron y quienes hoy celebran el solsticio de verano a su alrededor tienen ascendencias muy diferentes. Uno puede ver fácilmente por qué los diferentes grupos involucrados en este cambio continuo se apreciaban muy poco unos a otros. Entran todos estos extraños, decididos a hacernos a un lado. Ellos no son nuestros amigos.

De esto se pueden sacar tres conclusiones. En primer lugar, ninguno de nosotros es muy diferente de los demás. Las afirmaciones de superioridad biológica simplemente no son correctas. En segundo lugar, había –y obviamente todavía hay– razones por las que la gente es hostil hacia los forasteros. No obstante, son aspectos culturales y pueden abordarse culturalmente. No hay necesidad de grandes empresas de reingeniería genética. Esto no quiere decir que sea o vaya a ser fácil avanzar. El Brexit es un excelente ejemplo de un paso atrás. Estupidez al cuadrado y luego al cubo. Los camareros polacos no están por mudarse a tu casa para llevarse a tus esposas y hermanas. Por mucho que parte de la retórica sugiera este tipo de cuestiones, existen posibilidades reales de cambio. En tercer lugar, Charles Darwin se sorprendería. No se sentiría devastado pensando que todo lo que había hecho fue totalmente inútil. Uno sospecharía, restando importancia a sus dudas anteriores, que habría preferido disfrutar de las implicaciones de lo que había hecho.

3. Raza

La biblia

Noé se emborracha y su hijo Cam se ríe de él.

24 Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor,

25 dijo: “¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!

26 Y dijo: “¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!

27 ¡Haga Dios dilatado a Jafet: habite en las tiendas de Sem y sea Canaán esclavo suyo!”.

(Génesis 9)

En su *Ciudad de Dios*, el influyente San Agustín hizo algunas reflexiones al respecto:

Él [Dios] no tenía la intención de que su criatura racional, que fue hecha a su imagen, tuviera dominio sobre cualquier cosa que no fuera la creación irracional: no el hombre sobre el hombre, sino el hombre sobre las bestias. Y por eso, en tiempos primitivos, los hombres justos fueron pastores de ganado en lugar de reyes de hombres. Era la intención de Dios enseñarnos cuál es la posición relativa de las criaturas y cuál es el precio del pecado, porque consideramos que la condición de esclavitud es, con justicia, el resultado del pecado. Y es por eso que no encontramos la palabra ‘esclavo’ en ninguna parte de las Escrituras hasta que el justo Noé señaló el pecado de su hijo con este nombre. Es un nombre, por

tanto, introducido por el pecado y no por la naturaleza. Esto está prescrito por el orden de la naturaleza: así es como Dios ha creado al hombre. (Agustín 413-26, XIX: 15)

Darwin

Al igual que su familia, y de hecho como muchos miembros de su clase social, Darwin se opuso durante toda su vida a la esclavitud. Famoso es el medallón de su abuelo materno que representa a un esclavo negro arrodillado y encadenado: “¿No soy yo un hombre y un hermano?”. Dicho esto, en lo que respecta a la raza, Darwin fue en gran medida un hijo de su época. Como era de esperar, su opinión sobre los extranjeros se superponía y a menudo era la misma que la relacionada con las personas de razas diferentes: “En las naciones civilizadas, el tamaño reducido de las mandíbulas debido a un menor uso, el juego habitual de diferentes músculos que sirven para expresar diferentes emociones y el mayor tamaño del cerebro debido a una mayor actividad intelectual, han producido juntos un efecto considerable en su apariencia general en comparación con los salvajes” (Darwin 1871, 1: 247). Tanto en lo moral como en lo físico: “La mayoría de los salvajes son completamente indiferentes a los sufrimientos de los extraños o incluso se deleitan en presenciarlos. Es bien sabido que las mujeres y los niños de los indios norteamericanos ayudaron a torturar a sus enemigos. Algunos salvajes sienten un placer horrible en la crueldad hacia los animales, y la humanidad para ellos es una virtud desconocida” (1: 94). Dicho esto, algunos de los aspectos atenuantes del pensamiento de Darwin sobre los extranjeros se aplican directamente a su pensamiento sobre la raza. Darwin no parecía referirse a superioridades anatómicas al clasificar diferentes razas, sino que subrayó características conductuales plásticas (Desmond & Moore 2009, p. 96). De hecho, enfatizó que los observadores occidentales a menudo se dejaban engañar por ligeras diferencias físicas entre ellos y las razas “inferiores”, y que a menudo sobrevaloraban esas diferencias: “Incluso las razas humanas más distintas, con excepción de ciertas tribus negras, se parecen mucho más entre sí en forma de lo que se supondría en un principio. Esto queda bien demostrado por las fotografías francesas de la Colección *Anthropologique du Muséum* de hombres pertenecientes a diversas razas, la mayor parte de los cuales, como han observado muchas personas a quienes se las he mostrado, podrían pasar por europeos” (Darwin 1871, 1: 215-216). En consonancia con esto, Darwin se opuso firmemente al poligenismo, a saber, la sugerencia de que las razas humanas son prueba de especies diferentes: “Aunque las razas humanas existentes difieren en muchos aspectos, como en el color, el cabello, la forma del cráneo, las proporciones del cuerpo, etc., si se toma en consideración toda su organización, se descubre que se parecen mucho entre sí en una multiplicidad de aspectos” (1: 231).

Hoy

¿Dónde está la evidencia de que algunas razas/grupos son más (o menos) inteligentes que otros? Incluso antes de entrar en análisis psicológicos y cuestiones similares, la biología está en contra de esto. Si hablamos de una raza o subespecie, se necesita mucha más diferenciación genética de la que se da entre poblaciones locales (humanas). Generalmente se exige una variabilidad genética del 25% para hablar de diferentes ‘razas’ (Smith *et al.* 1997). Las diferencias entre chimpancés y humanos son tremendamente sorprendentes. En relación con los simios, la evidencia empírica:

[...] confirma la existencia de razas entre los chimpancés utilizando la definición de umbral, ya que el 30,1% de la variación genética se encuentra en el componente interracial [...]. A diferencia de los chimpancés, las cinco “razas” principales de seres humanos representan sólo el 4,3% de la variación genética humana, muy por debajo del umbral del 25%. La variación genética en nuestra especie consiste abrumadoramente en variación entre individuos (93,2%). (Smith *et al.* 1997)

Siendo que *Homo sapiens* atravesó obstáculos en su evolución, no existe tanta variación genética en nuestra especie. Y cuando hay variación, no es difícil encontrar razones. El ejemplo más conocido y notorio es la diferencia en el color de la piel. Se trata de una función de la distribución del pigmento

melanina y, desde una perspectiva darwiniana, tiene mucho sentido. Una piel más oscura protege de la radiación ultravioleta, algo que representa un gran problema en África. La piel blanca sintetiza mejor la vitamina D en ausencia de luz solar intensa, algo invaluable para esos días oscuros del norte de Europa. Cualesquiera que sean las superposiciones culturales posteriores, no estamos hablando aquí de inteligencia bruta ni nada por el estilo.

Puede que tengamos prejuicios, pero nuestra biología muestra que tales actitudes carecen de fundamento. Además, aunque Darwin estaba atrapado en los prejuicios de la época victoriana, su teoría, como también vemos repetidamente, tenía las semillas que llevaron a su refutación. Lo más pertinente: ¡la selección natural! El propio Darwin tenía algunas sospechas de que él mismo no sabía toda la verdad y que las creencias de nuestro presente podrían ser plausibles.

4. Orientación sexual

La biblia

No hay mucha ambigüedad aquí.

No te acostarás con varón como con mujer; es abominación. (Levítico 18:22)

Si alguien se acuesta con varón, como se hace con mujer, ambos han cometido abominación: morirán sin remedio; su sangre caerá sobre ellos. (Levítico 20:13)

Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío. Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene. (Romanos 1:26-28)

Darwin

La biografía de Darwin demuestra ser muy interesante en este tema. Desde mediados de la década de 1830, cuando se convirtió en evolucionista, Darwin se preguntó por el motivo de que los varones tengan órganos femeninos que no funcionan. Los pezones en el pecho quizás sean lo más conocido. Las mujeres al revés también, el clítoris para empezar. Con el fin de explicar tales fenómenos aceptó la teoría, promovida por el anatomista escocés Robert Knox, del “hermafroditismo primordial” (Brooks 2021). El ancestro primitivo de todos los animales era tanto macho como hembra. Tal como escribió Darwin en un cuaderno privado, todos los seres humanos, hasta el día de hoy, poseen huellas de ambos sexos: “todo hombre y mujer es hermafrodita” (Darwin 1987, D 162). Llegó el final de la década de 1840 y el estudio masivo de los percebes. Darwin estaba en su salsa (Browne 1995, pp. 475-488). Descubrió que hay percebes hermafroditas que, sin embargo, tienen machos -individuos muy pequeños que Darwin llamó “machos complementarios”- que se unen de por vida a hermafroditas mucho más grandes. También hay hembras con machos complementarios y percebes regulares de dos sexos, ¿qué mejor prueba se podría tener, pensó Darwin, de la hipótesis del hermafroditismo primordial?

En su libro posterior a *El origen de las especies*, denominado *La variación de las plantas y los animales bajo la domesticación* (1868), Darwin reconoció el comportamiento bisexual y lo extendió a los humanos. Después de analizar aves y mamíferos, admitió que “vemos un comportamiento análogo en la especie humana” (2: 51). Y dejó claro que extendió esta observación al comportamiento sexual. En la época de *El origen del hombre*, Darwin estaba obligado a aceptar que el comportamiento homosexual era algo que de hecho ocurría en la especie humana. No obstante, no quería decirlo abiertamente y, sin duda, no quería dar a entender que ese comportamiento, presumiblemente natural en algún sentido, estaba ocurriendo entre la gente civilizada y era aceptable. Se le ocurrió una buena solución victoriana

¡Todo es culpa de los salvajes!: “La mayor intemperancia de los salvajes está más allá del reproche. Su absoluto libertinaje, por no mencionar sus crímenes antinaturales, resultan algo asombroso” (Darwin 1871, 1: 96). Y añadió:

El odio a la indecencia, que nos parece tan natural como para considerarlo innato, y que es una ayuda tan valiosa para la castidad, es una virtud moderna, que pertenece exclusivamente, como Sir G. Staunton [un empleado de la Compañía de la India Oriental] comenta, a la vida civilizada. Esto lo demuestran los antiguos ritos religiosos de varias naciones, los dibujos en las paredes de Pompeya y las prácticas de muchos salvajes. (Darwin 1871, 1: 96)

Hoy

Queriéndolo o no, Darwin había insertado una cuña contra la anormalidad de la homosexualidad. El fino extremo de una cuña muy grande. La reticencia de Darwin no engañó a nadie. Uno de sus corresponsales señaló que no sólo los salvajes se entregan a actividades homosexuales. Se encontraba en la antigua Grecia:

No conozco ningún hecho más instructivo (por desagradable que sea, pero de gran interés científico) que el de que una práctica (para denotarla con el término general que he estado usando), la pederastia, se haya sistematizado en muchos países. Así, en Grecia, la relación entre un hombre y su joven amante estaba constituida por una forma de matrimonio previo contrato entre los parientes de ambas partes. (Darwin 1985, 22: 56; carta de John McLennan, 3 de febrero de 1874)

Luego, públicamente, el zoólogo católico y crítico de Darwin, St. George Mivart, atacó un breve artículo sobre la sexualidad humana escrito por el hijo de Darwin, George. Lo escribió para el ampliamente leído *Quarterly Review*:

No hay criminalidad sexual espantosa de la época pagana que no pueda defenderse sobre la base de los principios amparados por la escuela a la que pertenece este escritor [George Darwin]. Este repulsivo fenómeno ofrece una nueva demostración de lo que la Francia de la regencia y la Roma pagana demostraron hace mucho tiempo. Es decir, con qué facilidad puede coexistir la corrupción moral más profunda con los más variados aparatos de una civilización compleja. (Mivart 1874, p. 70)

Se había armado una buena. La teoría de Darwin sugiere que el comportamiento homosexual es natural. Si bien era una conclusión bastante inaceptable para Mivart, otros oídos fueron más receptivos. A principios del siglo XX, el naturalista inglés Edmund Selous, un entusiasta de Darwin, observó actividad entre individuos del mismo sexo en las aves y escribió:

Si decimos que se trata de un instinto viciado o pervertido, aun así debe haber una causa natural para lo que consideramos como perversión. Como es bien sabido, el hermafroditismo precedió, en el curso de la vida, a la separación de los sexos, y todos los animales vertebrados superiores, incluido el hombre, conservan en sus organismos las huellas de este estado primitivo. Si la estructura se ha conservado al menos parcialmente, no resulta improbable que los sentimientos relacionados con ella también puedan haberse conservado a lo largo de una larga sucesión de generaciones, y que, aunque más o menos latentes, todavía sean más o menos propensos a volverse ocasionalmente activos. Este punto de vista no sólo explicaría las acciones que he registrado aquí, sino muchas otras diseminadas por todo el reino animal, e incluso podría ayudarnos a guiarnos en el amplio dominio de la ética humana. (Selous 1902, p. 182)

¡“Ética humana”! Si la homosexualidad es natural, ¿deberíamos entonces condenarla por inmoral? Nuestro prejuicio debería ir contra las personas que condenan la homosexualidad, no contra quienes la practican. Uno de los que se dio cuenta de esto fue Sigmund Freud. Era, como cabría esperar de alguien nacido en 1856, un evolucionista profundamente comprometido y reconocía *El origen del hombre* (junto con obras de Copérnico en ciencia y Goethe y Shakespeare en literatura) como uno de los diez libros más influyentes que había leído. Particularmente significativa fue la afirmación de que evolucionamos a partir de pequeños grupos de cazadores-recolectores: “De Darwin tomé prestada la

hipótesis de que los seres humanos originalmente vivían en pequeñas hordas, cada una de las cuales se organizaba bajo el gobierno despótico de un macho mayor que se apropiaba de todas las hembras y castigaba o eliminaba a los varones más jóvenes, incluidos sus propios hijos” (Ritvo 1990, p. 99, citando a *Moisés y el monoteísmo*). Estamos en camino al Complejo de Edipo. Freud podrá elogiar a Darwin, pero ¿lo estaba haciendo más para elevar su propio estatus que porque sentía una deuda genuina? Pues no:

A juzgar por los hábitos sociales del hombre tal como existe ahora, y por el hecho de que la mayoría de los salvajes son polígamos, la opinión más probable es que el hombre primitivo, en sus orígenes, vivió en pequeñas comunidades. En cada comunidad convivía con tantas esposas como podía mantener y obtener, a quienes habría celosamente protegido de todos los demás hombres. O también puede haber vivido sólo con varias esposas, como el gorila, porque todos los nativos “están de acuerdo en que sólo se ve un macho adulto en un grupo. Cuando el macho joven crece, se produce una competencia por el dominio y el más fuerte, matando y expulsando a los demás, se establece como jefe de la comunidad”. Los machos más jóvenes, así expulsados y deambulando, impedirían, cuando por fin consiguieran encontrar pareja, un mestizaje demasiado estrecho dentro de los límites de la misma familia. (Darwin 1871, 2: 362-363)

Más allá de su deuda, muchos de nosotros tenemos una profunda incertidumbre respecto de Freud y sus teorías. No obstante, se pueden perdonar muchas cosas al leer su “Carta a una madre estadounidense”, escrita en 1935:

Querida señora [...]. De su carta deduzco que su hijo es homosexual. Lo que más me impresiona es que usted no mencione este término en su información sobre él ¿Puedo preguntarle por qué lo evita? La homosexualidad ciertamente no es ninguna ventaja, pero no es nada de qué avergonzarse. No es un vicio, no es una degradación, no puede clasificarse como una enfermedad, la consideramos una variación de la función sexual producida por una cierta detención del desarrollo sexual. Muchos individuos muy respetables de los tiempos antiguos y modernos han sido homosexuales, entre ellos varios de los hombres más notables (Platón, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, etc.). Es una gran injusticia perseguir a la homosexualidad como si fuera un delito, y también una crueldad. Si no me cree, lea los libros de Havelock Ellis. Cuando me pregunta si puedo ayudar, supongo que se refiere a si puedo suprimir la homosexualidad y hacer que la heterosexualidad normal ocupe su lugar. La respuesta es, de manera general, que no podemos prometerle que eso sea posible. En un cierto número de casos logramos desarrollar los gérmenes marchitos de las tendencias heterosexuales que están presentes en todo homosexual, pero en la mayoría de los casos ya no es posible. Es una cuestión de la cualidad y la edad del individuo. No puede predecirse el resultado del tratamiento. Lo que el análisis puede hacer por su hijo va en una línea diferente. Si es infeliz, neurótico, se encuentra atormentado por sus conflictos, inhibido en su vida social, entonces el análisis puede aportarle armonía, paz mental y plena eficacia, ya sea que siga siendo homosexual o cambie. [...] Atentamente, con mis mejores deseos, Freud. (Ruse 2022, pp. 240-241)

¿“Detención del desarrollo”? Se necesitarían muchos más argumentos para convencerse de que el marco de Freud era correcto. La carta, sin embargo, está escrita muy al estilo de un pensador influido por Darwin. Se adelantó a su tiempo al argumentar lo que ahora consideramos que es verdad. La homosexualidad no es una cuestión de elección y, si los homosexuales son infelices, no es por su orientación sexual, sino porque la sociedad los hace infelices. Es culpa nuestra tanto como la de cualquiera.

El punto crucial es que, como ocurre con los extranjeros, como ocurre con la raza, el conocimiento es de suma importancia. La clave para el cambio es una mejor comprensión. Hoy en día, cuando se piensa en causas inmediatas, la mayoría de los investigadores piensan en términos de hormonas, particularmente en cuanto afectan el desarrollo del cerebro fetal. Los niveles comparativos de testosterona durante el tercer y sexto mes de desarrollo del hipotálamo, parecen ser los factores más importantes (LeVay 2010). Por otro lado, el posible rol causal de la selección natural es, como suele

decirse, muy controvertido. Estudios reiterados estiman que el número de homosexuales masculinos oscila entre el 3 y el 4 por ciento. Las cifras relacionadas con la homosexualidad femenina son algo menores. Por supuesto, ser homosexual no significa que uno no tendrá hijos, pero los estudios de Kinsey muestran que la orientación (especialmente de los hombres) es un factor (comportamental) muy significativo en relación con una menor descendencia (Bell & Weinberg 1978). ¿Podría ser la selección de parentesco la causa selectiva, según la cual los hermanos gay o lesbianas ayudan a otros miembros de la familia a reproducirse?, ¿podría ser un caso de aptitud heterocigota, donde el heterocigoto tiene más descendencia, equilibrando el hecho de que los homocigotos tienen menos descendencia?, ¿podría ser una “manipulación parental”, en la que la biología de la madre interviene para controlar la reproducción de su descendencia? Si los recursos son limitados, puede que no sea bueno que todos los hijos compitan por igual. Generalmente, a medida que uno desciende al final del orden de nacimiento, mayor es la incidencia de la orientación homosexual. En un nivel aproximado, podría ser que cuantos más niños haya, más cambien los niveles femeninos de hormonas prenatales. Entonces, tal vez, en el último nivel la selección retoma y hace uso de esta consecuencia. Cualquiera sea el caso, parece que la homosexualidad es “natural” y no hay razón alguna para pensar que sea una desviación, como la psicopatía (Ruse 1988, Adriaens & De Block 2022).

Aunque lentamente, hechos como estos han favorecido ciertos cambios. Inglaterra es el país que envió a Oscar Wilde a la cárcel (1895) por su relación con Lord Alfred Douglas. Los contemporáneos de Freud no siempre estuvieron de acuerdo con él en cuanto a que la homosexualidad era normal en algún sentido importante. Medio siglo después de Wilde, casi dos décadas después de la carta de Freud, Franz Kallmann, notable por sus estudios sobre gemelos, escribió que la homosexualidad es “una fuente inagotable de infelicidad, descontento y un sentido distorsionado de los valores humanos”. Al mismo tiempo, como bien sabían los lectores del periódico dominical (inglés) *News of the World*, la policía era extremadamente activa en imponer la ley contra la actividad homosexual (masculina). Se la llamó “el acta del chantajista” porque, cuando una víctima desgraciada llamaba la atención sobre su situación, no sólo se procesaba al chantajista, sino también a la víctima. A pesar de todo, como señalaron los críticos, enviar a un homosexual a prisión era tan efectivo como enviar a un borracho a una cervecería. En 1954, más de mil hombres homosexuales estaban en prisión debido a sus actividades ilegales. La ley no fue derogada sino hasta 1967. Incluso entonces hubo restricciones que no se levantaron hasta el año 2000. El sexo gay estaba prohibido en un hotel o en una casa donde estuviera presente otra persona, ¡incluso si esa persona estaba en otra habitación! Al mismo tiempo, poco a poco a los homosexuales de ambos sexos (así como otras personas LGTB) se les concedieron los derechos de los heterosexuales. Las uniones civiles se permitieron a partir de 2005 y el matrimonio entre personas del mismo sexo a partir de 2014 (se puede contar una historia similar respecto de Estados Unidos).

Los recientes pronunciamientos del papa nos advierten que aún nos queda camino por recorrer: “Es pecado, como lo es cualquier acto sexual fuera del matrimonio”. El cambio es posible. Se ha producido un cambio. Aún no hemos llegado al final del viaje. Darwin merece crédito por su rol en todo esto.

5. Mujer

La Biblia

Al igual que con la homosexualidad, no hay mucha ambigüedad en este tema, comenzando con el hecho de que la razón por la cual los humanos siempre están en semejante caos es que Eva no pudo resistirse a la manzana y convenció a Adán para que la acompañara ¡Hojas de higuera [*fig leaves*] por todas partes! Una actitud que persistió. San Pablo dice sobre las mujeres:

34 las mujeres cállense en las asambleas; porque no es está permitido tomar la palabra, antes bien, estén sumisas como también la Ley lo dice.

35 si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa; pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea.

(I Corintios 14)

Incluso hoy en día hay decisiones basadas en la Biblia que son impresionantes por su menosprecio del estatus de la mujer. Los baptistas del sur, la vertiente protestante más grande de Estados Unidos (más de catorce millones de miembros, 85% blancos) han votado en abrumadora mayoría la expulsión de aquellas iglesias que han permitido pastoras. Esto incluye la mega iglesia Saddleback, fundada por Rick Warren, autor del éxito de ventas *The Purpose Driven Church*. Pareciese que estamos ante una historia inventada por un nuevo ateo. No es así, me temo.

Darwin

Darwin muestra ser muy victoriano en este tema: “El hombre es más valiente, belicoso y enérgico que la mujer, así como también tiene un genio más inventivo. Su cerebro es absolutamente más grande, pero creo que no se ha determinado completamente si en relación con el mayor tamaño de su cuerpo, en comparación con el de la mujer” (Darwin 1871, 2: 316-317). Hay mucho más del mismo estilo, las mujeres simplemente no pueden ganar: “La principal distinción en relación con los poderes intelectuales de ambos sexos se muestra en el hecho de que el hombre alcanza una eminencia mayor, en cualquier cosa que emprende, que la que la mujer puede alcanzar, ya sea que requiera pensamiento profundo, razón o imaginación, o simplemente el uso de los sentidos y las manos” (2: 327). Y agregaba que, si uno elaborara una lista de seis filósofos y seis filósofas, “las dos listas no soportarían comparación” (nótese que no compara novelistas y argumenta el caso con las autoras de *Orgullo y prejuicio* y de *Middlemarch*. Tanto mejor para la armonía familiar, dado que Emma Darwin era una gran admiradora de George Eliot [seudónimo de Mary Anne Evans]).

Hoy

Antes de sumergirnos directamente en los temas del hoy, tomemos nota del hecho de que, cualesquiera que sean las opiniones personales de Darwin (y pronto veremos razones para pensar que eran más sofisticadas que la impresión que acabamos de dar) y tal como señalaron muchas feministas de la era victoriana, si él estaba en lo cierto entonces Adán y Eva no existieron, lo cual implica que de un sólo golpe desaparezca la base teológica de la superioridad masculina: “Ya no es posible burlarse de la mujer por haber traído a la humanidad la maldición tradicional” (Hamlin 2014, p. 37). De hecho, ignorando las conocidas salvedades sobre el progreso, su teoría se utilizó para apoyar la superioridad femenina: “si encontramos a Dios avanzando gradualmente en su obra desde la tierra inorgánica al reino mineral, luego al reino vegetal y, por último, haciendo al hombre [...], lo que sugiere el hecho de que la mujer haya sido creada después del hombre no es la superioridad del hombre, sino que las cualidades de la mujer son superiores” (2014, p. 39). Un sentimiento similar: “Sin embargo, no fue hasta el año 1886, después de una cuidadosa lectura de *El origen del hombre*, del Sr. Darwin, que quedé impresionado por primera vez con la creencia de que la teoría de la evolución, tal como la enunciaban los científicos, proporciona mucha evidencia que demuestra que, en todos los órdenes de la vida, incluido el ser humano, la hembra representa una etapa de desarrollo superior a la del macho” (Gamble 1894, p. v).

Vayamos ahora al presente. ¿Qué nos dice hoy la ciencia hoy? Volvamos a lo que Freud había aprovechado, aquello que jocosamente podría denominarse nuestro viaje de campamento de cinco millones de años. Pequeños grupos de cazadores-recolectores, protohumanos. La evidencia relacionada tanto con los grupos actuales como con la arqueología (salud, desgaste dental, artefactos), sugiere que

las mujeres desempeñaron un papel activo. Es una pena desilusionar a los adolescentes de mi generación –por no hablar de Darwin y Freud–, pero la típica imagen de *National Geographic* de machos dominantes, vestidos sólo con soportes atléticos, armados con lanzas para la caza, con la mujercita con el pecho desnudo quedándose en casa a cuidar a los bebés, simplemente no es cierta. Una gran parte de la caza humana dependía de artefactos (trampas y similares), así como también del conocimiento de cuál sea la mejor manera de utilizarlos. Las mujeres podían desempeñar, y de hecho desempeñaban, roles importantes a este respecto. Nuevamente, cuando se trata del procesamiento de alimentos y cosas similares, tanto a hombres como a mujeres les convenía trabajar de manera eficiente.

Lo más importante es que, por muy dominantes que parezcan los machos, al igual que sucede también con los chimpancés, y acorde con la insistencia de aquellas feministas victorianas, los hombres necesitaban del apoyo femenino: “a las mujeres no se les concede un estatus inferior debido a sus funciones de procreación, crianza y lactancia, sino que, más bien, son distinguidas por los hombres por estas contribuciones” (Jarvenpa & Brumbach 2014, p. 1253). La violación continua simplemente no es la mejor manera de obtener favores sexuales para así tener hijos, especialmente hijos varones. Llevarse bien y ser bienvenido es una estrategia mucho mejor.

Una pista posible sobre la evolución de la igualdad de sexos en el linaje de los homínidos fue el aumento en el costo de la reproducción en los primeros *Homo* asociado con tamaños cerebrales más grandes. Los costos más altos de la descendencia requerirían inversiones tanto de las madres como de los padres, como puede verse entre los cazadores-recolectores actuales. La necesidad de una inversión biparental predice una mayor igualdad entre los sexos, lo cual se refleja en la alta frecuencia de la monogamia y en los calendarios reproductivos de los cazadores-recolectores masculinos, quienes normalmente dejan de reproducirse pronto y exhiben una larga esperanza de vida después de su última reproducción (Dyble *et al.* 2015, p. 798).

Además, esto sin mencionar el poder que tienen las mujeres sobre sus hijos. Freud sabía de lo que hablaba cuando aludía a la importancia que tienen las madres para los hijos. Tratar a la descendencia como basura simplemente no es una práctica humana. En resumen, los grupos deben tener hembras y la selección natural promoverá su valor: como productoras de más miembros del grupo y como contribuyentes al todo (Hrdy 1999).

Por lo visto, la desigualdad femenina no es innata. No debería existir. ¿Cómo fue posible, entonces, el tipo de fuerzas que nos llevaron a Donald Trump? Simplemente, gran parte de la desigualdad es consecuencia del paso a la agricultura hace unos diez mil años. Entre los agricultores, las presiones de los cazadores-recolectores habían desaparecido y a los hombres les era más fácil manipularse entre sí para alcanzar el poder. El “patrón tradicional contrasta con el de los agricultores y pastores varones, cuya duración reproductiva se extiende hasta bien entrada la vejez. Se ha argumentado que el reconocimiento de los vínculos de afinidad a lo largo de nuestra larga vida es un paso importante en la evolución social humana” (Adovasio, Soffer & Page 2007, p. 269). Si, gracias a la agricultura, las mujeres siguieron teniendo hijos (muchos más hijos), entonces, evidentemente, quedaban atadas a las necesidades básicas de los bebés y los niños pequeños. Los hombres no amamantan. Y así, las diferencias de género aparecerán y se acentuarán. Los hombres tendrán una dimensión de libertad que las mujeres no: “Con más embarazos, las mujeres tenían que gastar más energía en criar cigotos, fetos y bebés indefensos, una empresa realmente costosa” (2007, p. 270).

Lo que todo esto sugiere es que, si las mujeres son liberadas de las tareas culturalmente impuestas, no hay absolutamente ninguna razón para pensar que resultarán menos inteligentes o capaces de controlar y dirigir las cosas. Trazar el camino pronosticado de un antilope exige la capacidad de pensar y luego poner en práctica esos pensamientos. Diseñar y fabricar trampas para mamíferos más pequeños parece exigir no menos capacidad para pensar y luego poner esos pensamientos en acción. Si acaso resulta relevante, hoy en día los matemáticos de primer nivel tienden a ser hombres. Ahora bien, por el contrario, las mujeres matemáticas con mucho talento tienden a ser mejores en habilidades verbales

que los hombres talentosos. Lo mismo da, que da lo mismo³. Ciertamente, cualquiera que haya estado en una universidad durante el último medio siglo puede decirle, y lo hará, que, cuando se les da la oportunidad, las mujeres jóvenes son tan buenas como los hombres jóvenes, si no mejores.

Aproximadamente la mitad de la población (estadounidense) es femenina y, según la mayoría de las medidas, les está yendo académicamente bien. Por poner algunos ejemplos, tengamos presente que a los 25 años más de un tercio de las mujeres han completado sus estudios universitarios (frente al 29% de los hombres); las mujeres superan a los hombres en casi todos los cursos de secundaria y universitarios, incluidas las matemáticas; las mujeres ahora representan el 48% de todas las carreras universitarias de matemáticas; y las mujeres ingresan en escuelas de posgrado y profesionales en números iguales en la mayoría de los campos, pero no en todos (actualmente las mujeres representan el 50% de los médicos, el 75% de los doctorados en medicina veterinaria, el 48% de los doctorados en ciencias biológicas y el 68% de los doctorados en psicología) (Ceci & Williams 2009, p. 5).

¿Cómo es que sucedió esto? Hay dos razones obvias. En primer lugar, al menos en Occidente, las máquinas han transformado la vida de las mujeres. Antes, en términos generales, la semana estaba dominada por lavar a mano en la bañera, tender la ropa para que se secase cada vez que había un rastro de sol y luego planchar (y más planchar), seguido de doblarla y guardarla en un armario ventilado. ¡Ya no! Gracias a la empresa de lavadoras *Bendix* (que empezó a fabricar lavadoras en 1938), las vidas llenas de trabajo pesado pasaron a ser sólo un recuerdo. Las horas transcurridas frente a la espuma de jabón podían ser reemplazadas por horas leyendo tratados filosóficos ¡Las mujeres evidencian la teoría de Darwin! Otro descubrimiento que las liberó, las hizo mucho más iguales y preparadas para competir con los hombres, fue la llegada de la píldora anticonceptiva en la década de 1960. El novelista David Lodge siempre es de fiar en este tipo de cuestiones. *How Far Can You Go* (1980), sobre los jóvenes católicos en la universidad a finales de la década de 1950 y los cambios que se produjeron en los años siguientes, es un relato satírico pero revelador de cómo el estatus de las mujeres jóvenes pasó de ser criaturas vulnerables que necesitaban ser protegidas de depredadores salvajes (¡hombres jóvenes!) a iguales en términos sociales y sexuales. Seres humanos, en definitiva, más que preparados para asumir el papel dominante y avanzado.

Ante todo, los humanos son seres inteligentes y sociales. No hay nada en la teoría darwiniana que sostenga que, para el funcionamiento óptimo de un grupo, los machos deban dominar a las hembras. Quizás en una sociedad posagrícola, así como en el caso de la guerra, habrá factores que provoquen esto. Un número mucho mayor de niños en quienes las mujeres se verán necesariamente obligadas a centrarse. No obstante, a medida que estos factores cambian, se reducen o se eliminan (máquinas y anticonceptivos), la necesidad de la dominación masculina cambia, se reduce o se elimina. Las mujeres pueden recuperar su estatus anterior.

6. Últimas palabras

Un último punto antes de abandonar la discusión sobre el estatus y el rol de la mujer. Hemos visto repetidas veces que hay semillas explícitas en el pensamiento de Darwin que sugieren que, a pesar de que hablaba como un típico victoriano, era consciente de las implicaciones revolucionarias de su teoría de la selección. A pesar de sus escritos increíblemente sexistas sobre las mujeres, las semillas también se encuentran en relación con este tema.

Adán y Eva no son elementos importantes de la visión del mundo de Darwin. Modificar opiniones basadas en el Darwin público –el sexista masculino– y mirar su correspondencia privada conduce a una visión algo diferente de las cosas. Nadie va a afirmar que Darwin era un admirador secreto de Gloria Steinem, pero tampoco era el tipo de menospreciador de mujeres acrítico y entusiasta demasiado

³ N. de los T.: Ruse utiliza la expresión “six of one and half a dozen of the other”.

frecuente hoy en día. Incluso ignorando el hecho de que los baptistas del sur surgieron porque (a diferencia de sus correligionarios del norte) respaldaban la esclavitud, Darwin habría estado fuera de contexto teniendo en cuenta su opinión completa sobre la condición de la mujer. En 1871, el año de *El origen del hombre*, le escribió a un corresponsal:

Señora

Tengo el honor de reconocer, por parte de la Sra. Darwin y mía, la solicitud de que aceptemos que nuestros nombres se agreguen al Comité General para así garantizar la educación médica de las mujeres.

Me alegraría mucho que apareciera mi nombre o el de la señora Darwin, pero preferiría que no aparecieran los nombres de ambos.

Con mis más sinceros deseos para la causa a la que tan generosamente estáis contribuyendo, le ruego que me permita seguir siendo | Señora | su obediente servidor | Charles Darwin

(Carta a Louisa Stevenson, 18 de abril de 1871)

El nombre de Darwin apareció de manera oportuna. Uno podría sospechar que Emma Darwin pudo haber tenido algo que ver en este asunto.

Particularmente interesante es un intercambio entre Darwin y otra corresponsal, una mujer estadounidense, hacia el final de su vida. Acababa de escuchar sobre un artículo que afirmaba que las mujeres estaban destinadas a ser siempre intelectualmente inferiores que el hombre y donde se utilizaba *El origen del hombre* para respaldar tal argumento ¿Lo estaban citando correctamente y, de ser así, Darwin todavía creía en ello?:

Como creyente en continuos descubrimientos y revelaciones científicas que responden y modifican, en última instancia, todas las cuestiones materiales; y como admirador de sus métodos cautelosos y sinceros para transmitir al mundo los grandes resultados de su aprendizaje y de sus investigaciones, me tomo la libertad de preguntarle si el autor del artículo infirió correctamente los argumentos de su trabajo; y, de ser así, si usted es de la misma opinión ahora, en cuanto a las posibilidades de las mujeres, a juzgar por su organización, etc. (Carta de C. A. Kennard, 26 de diciembre de 1881)

Darwin respondió que fue citado correctamente, pero que en la historia había un poco más que añadir:

La pregunta a la que usted se refiere es muy difícil. Lo he discutido brevemente en mi libro *El origen del hombre*. Ciertamente pienso que las mujeres, aunque generalmente superiores a los hombres en cuanto a cualidades morales, son inferiores intelectualmente. A su vez, me parece que hay una gran dificultad por parte de las leyes de la herencia (si las entiendo correctamente) para que se conviertan en iguales intelectuales del hombre. Por otro lado, hay algunas razones para creer que en los tiempos primitivos (y hasta el día de hoy en el caso de los salvajes) los hombres y las mujeres eran iguales a este respecto, y esta favorecería enormemente que recuperen esta igualdad. Pero, para lograrlo, creo que las mujeres deben convertirse en un “sostén de la familia” tan habitual como lo son los hombres. Podemos sospechar que la educación temprana de nuestros hijos, por no mencionar la felicidad de nuestros hogares, se vería muy afectada en este caso. (Carta a Kennard, 9 de enero de 1882)

Kennard respondió de inmediato que estaba de acuerdo con Darwin sobre la naturaleza moral superior de las mujeres: “Creo que sus ideas sobre las mayores cualidades morales de la mujer están bien sustentadas”. No obstante, se opuso a la afirmación sobre el “sostén de la familia” y los efectos nocivos para los niños:

¿Y por qué preocuparnos por la “educación de nuestros hijos” y “la felicidad de nuestros hogares”, si las mujeres se convierten en sostén de la familia? Siendo que en este país cinco sextas partes de los educadores son mujeres y reconocidas como “sostén de la familia”, además de que mejoran las condiciones de sus hogares y aumentan su felicidad.

¿Cuál de los integrantes de una familia es el sostén de la familia, teniendo en cuenta que el marido trabaja cierto número de horas a la semana y lleva a su casa una miseria de sus ganancias (el resto lo destina a bebidas y a su pipa)? ¿Quién, temprano y tarde, sin límite en cuanto a sacrificio personal y sin escatimar nada a sus seres queridos, se esfuerza por hacer que cada centavo rinda para obtener la mejor economía y, además, a estos centavos puede agregarle algo por trabajo externo o hecho en casa? (Carta de Kennard, 28 de enero de 1882)

Sospecho que cualquiera que, como yo, haya estado en el asunto de la educación durante medio siglo se inclinará a estar de acuerdo con Kennard. Enseñé en una universidad con una Facultad de Veterinaria. Cuando comencé, en 1965, la promoción entrante era de ochenta hombres y un cupo de cuatro mujeres. Cuando me fui en 2000, la promoción entrante era de cien estudiantes, más del 90% de los cuales eran mujeres.

7. Tornada

Charles Darwin no era ningún rebelde. Exhibía todos los prejuicios de la época victoriana: extranjeros, raza, orientación sexual, mujeres. Sin embargo, su teoría de la evolución por selección natural señaló el camino a seguir, socavando todos sus prejuicios. Es más, antes de que dejemos a Darwin con elogios limitados vale resaltar que, casi *malgré lui*, el propio Darwin era consciente de las posibilidades de su teoría. Por sí sólo este hecho respalda la conveniencia de hablar de una revolución darwiniana, una revolución que todavía está ampliando nuestra comprensión y ayudando a resolver cuestiones morales difíciles.

Bibliografía

- Adovasio, J. M., Soffer, O. y J. Page (2007), *The Invisible Sex: Uncovering the True Roles of Women in Prehistory*, New York: Collins.
- Adriaens, P. R. y A. De Block (2022), *Of Maybugs and Men: A History and Philosophy of the Sciences of Homosexuality*, Chicago: University of Chicago Press.
- Augustine ([413-426]1998), *The City of God against the Pagans* (editado y traducido por R. W. Dyson), Cambridge: Cambridge University Press.
- Bell, A. y S. Weinberg (1978), *Homosexualities - A Study of Diversity among Men and Women*, New York: Simon and Schuster.
- Browne, J. (1995), *Charles Darwin: Voyaging. Volume 1 of a Biography*, London: Jonathan Cape.
- Browne, J. (2002), *Charles Darwin: The Power of Place. Volume 2 of a Biography*, London: Jonathan Cape.
- Ceci, S. J. y W. M. Williams (2009), *The Mathematics of Sex: How Biology and Society Conspire to Limit Talented Women and Girls*, New York: Oxford University Press.
- Darwin, C. (1868), *The Variation of Animals and Plants Under Domestication*, London: Murray.
- Darwin, C. (1871), *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*, London: John Murray.
- Darwin, C. (1985), *The Correspondence of Charles Darwin*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Desmond, A. y J. Moore (2009), *Darwin's Sacred Cause: How a Hatred of Slavery Shaped Darwin's Views on Human Evolution*, New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Dyble, M., Salali, G. D., Chaudhary, N., Page, A., Smith, D., Thompson, J., Vinicius, L., Mace, R. y A. B. Migliano (2015), "Sex Equality Can Explain the Unique Social Structure of Hunter-Gatherer Bands", *Science* 348(6236): 796-798.

- Gamble, E. B. (1894), *The Evolution of Woman: An Inquiry into the Dogma of Her Inferiority to Man*, New York: Putnam.
- Hamlin, K. A. (2014), *From Eve to Evolution: Darwin, Science, and Women's Rights in Gilded Age America*, Chicago: University of Chicago Press.
- Haynes, S. R. (2002), *Noah's Curse: The Biblical Justification of American Slavery*, Oxford: Oxford University Press.
- Hrdy, S. B. (1999), *Mother Nature: A History of Mothers, Infants, and Natural Selection*, New York: Pantheon Books.
- Jarvenpa, R. y H. J. Brumbach (2014), "Hunter-Gatherer Gender and Identity", in Cummings, V., Jordan, P. y M. Zvelebil (eds.), *The Oxford Handbook of the Archaeology and Anthropology of Hunter-Gatherers*, Oxford: Oxford University Press, pp. 1243-1265.
- LeVay, S. (2010), *Gay, Straight, and the Reason Why: The Science of Sexual Orientation*, Oxford: Oxford University Press.
- McPherson, J. M. (1988), *Battle Cry of Freedom: The Civil War Era*, New York: Oxford University Press.
- Mivart, S. G. J. (1874), [Review] "Researches into the early history of mankind [etc.]", *Quarterly Review* 137: 40-77.
- Reich, D. (2018), *Who We Are and How We Got Here: Ancient DNA and the New Science of the Human Race*, New York: Pantheon.
- Ritvo, L. R. (1990), *Darwin's Influence on Freud*, New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Ruse, M. (1988), *Homosexuality: A Philosophical Inquiry*, Oxford: Blackwell.
- Ruse, M. (2022), *Why We Hate: Understanding the Roots of Human Conflict*, Oxford: Oxford University Press.
- Selous, E. (1901), "An Observational Diary of The Habits - Mostly Domestic - Of the Great Crested Grebe (*Podiceps Cristatus*). Continued As: An Observational Diary of The Habits - Mostly Domestic - Of the Great Crested Grebe (*Podicipes Cristatus*), And of The Peewit (*Vanellus Vulgaris*), With Some General Remarks", *Zoologist* 5: 161-183, 339-350, 454-462, 6: 133-144.
- Smith H. M., Chiszar, D. y R. R. Montanucci (1997), "Subspecies and Classification", *Herpetological Review* 28: 13-16.